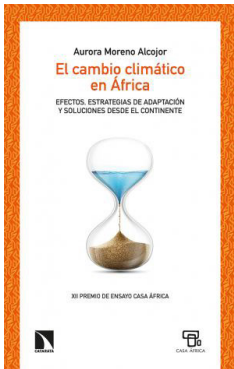


El cambio climático en África. Efectos, estrategias de adaptación y soluciones desde el continente
 Los Libros de la Catarata, 2020
 96 páginas



La adaptación al cambio climático y su mitigación representa sin duda uno de los retos humanos más acuciantes, y que marcará la agenda política y económica global del siglo XXI. Las desigualdades Norte-Sur van a jugar un papel central en cómo va a ser la adaptación y la mitigación. Las necesidades son diferentes en muchos aspectos, así como el volumen de recursos disponibles, tanto financieros como tecnológicos. El trabajo que aquí reseñamos, merecedor del XII Premio de Ensayo Casa África en 2020, presenta algunos de los desafíos que debe afrontar África en relación a la amenaza del calentamiento global. La propuesta del libro no se queda en señalar los efectos del cambio climático y algunas de las estrategias de adaptación a este en campos como la agricultura, la gestión del agua o las migraciones, sino que va más allá y apunta algunos casos de contribución africana a la mitigación global del cambio climático, como la extensión de la producción de energías renovables.

El ensayo se divide en cuatro capítulos. En el primero se presentan una serie de episodios climáticos extremos recientes: los destrozos en la ciudad de Beira (Mozambique) ocasionados por el paso del ciclón Idai en marzo de 2019; el episodio de sequía extrema en Ciudad del Cabo a principios de 2018 y la plaga de langostas en el Cuerno de África de enero de 2020. Apparentemente se trata de situaciones desconectadas, pero que sin embargo tienen un denominador común: el calentamiento global ha contribuido a su gestación y desarrollo. En el capítulo también se apunta a una de las dificultades de la gestión de la crisis climática en África: la falta de datos meteorológicos adecuados para el estudio. Según se señala en la pg. 22 “hacia 1920 había más estaciones de registro que a principios del año 2000”. Los Planes de Ajuste Estructural de los años 80 y 90 fueron determinantes para la reducción del número de estas estaciones, lo que tiene como consecuencia un conocimiento limitado del alcance del cambio climático y sus efectos en el continente. Este sería un primer ejemplo de los muchos que se ofrece en el libro de cómo las

diferencias Norte-Sur en cuanto a recursos disponibles para la adaptación al cambio climático ahondan las desigualdades planetarias.

En el capítulo segundo se tratan las incertidumbres de la agricultura y la pesca en relación con una pluviometría crecientemente errática, el avance de la desertificación y la elevación del nivel mar. Ello se ilustra con los ejemplos de la imparable regresión del lago Chad, la desaparición de la biodiversidad en el lago Tanganika y la degradación de la costa en muchos puntos de África Occidental, con especial mención al caso de Saint-Louis de Senegal. El empeoramiento de las condiciones físicas del territorio tiene evidentes impactos en la calidad de vida de las poblaciones, por la degradación del entorno y por la merma de recursos productivos que supone en zonas ya deprimidas.

En el tercer capítulo se aborda el tema de las migraciones climáticas. Evitando caer en análisis superficiales, la autora admite (e ilustra) la complejidad existente en atribuir un determinado flujo migratorio a una causa climática. Efectivamente, las raíces de las migraciones son múltiples y una crisis climática específica (una sequía o una mala cosecha) puede ser el detonante último, pero raramente el único. A pesar de estas dificultades conceptuales, sí existen algunas definiciones de “migrantes climáticos” y también hay evidencias de que “la migración hacia países OCDE es una de las estrategias de adaptación a los efectos del cambio climático. Algo que se antoja más complejo es ofrecer cuantificaciones de migraciones climáticas pasadas o previsión de futuras. En cualquier caso, la variable climática será crucial para explicar los flujos migratorios en África en las próximas décadas.

En el cuarto y último capítulo se detallan algunas contribuciones africanas a la adaptación y la mitigación del cambio climático. Se cita el caso del *Réseau des Acteurs du Développement Durable* en Camerún, que promueven la diversificación de los cultivos para adaptarse mejor al incremento de temperaturas y la irregularidad de las lluvias. También se mencionan las iniciativas en Marruecos, Senegal y Kenya para la promoción de las energías renovables como contribución a la mitigación global. Por último, se señalan las conocidas iniciativas contra la desertificación de la “Gran muralla verde” en el Sahel, y el *Green Belt Movement* promovido por la kenyana Wangari Maathai, que le valió la concesión del Premio Nobel de la Paz en 2004.

Este dinamismo de la sociedad civil africana si bien señala una preocupación genuina por parte de sectores significativos de la población, no debe esconder las responsabilidades globales de las economías que más han contribuido al cambio climático. Efectivamente, los efectos del cambio climático afectan de lleno a la base de recursos naturales del continente africano, empeorando notablemente las condiciones de vida de millones de personas, y sin embargo África apenas ha contribuido a las emisiones globales de gases de efecto invernadero. De ahí que las desigualdades planetarias ya no haya que medirlas únicamente en diferencias de renta per cápita, sino que a esta dimensión también hay que añadir las diferencias en la capacidad de adaptación al cambio climático. Esto debería traducirse en un apoyo financiero inequívoco a los gobiernos africanos y en programas de transferencia de tecnología para

que se puedan acometer las inversiones necesarias para ello. Esta “perspectiva de justicia climática” que se señala en el libro (pg. 77), debería compatibilizarse con la necesidad de incrementar el consumo de energía per cápita en el continente y de fomentar el desarrollo industrial para reducir la pobreza e incrementar el nivel de vida material en África. Se trata sin duda de un equilibrio complejo y sujeto a intenso debate.

La publicación de este ensayo por parte de Los Libros de la Catarata y de Casa África, forma parte del compromiso de divulgación de los trabajos vencedores de los Premios de Ensayo Casa África, de carácter anual y que se convocan desde 2009¹. Todos ellos son trabajos cortos, manejables y adecuados para la docencia en grado y postgrado de aspectos sociales y económicos de la realidad africana. Este es sin duda también el caso del ensayo que nos ocupa, por lo que recomendamos tanto su lectura como su inclusión en las listas de bibliografía de cursos de estudios africanos.

Artur Colom Jaén
Universidad de Barcelona

¹ <https://www.casafrika.es/es/premios-de-casa-africa>